

Es infrecuente que un ensayo académico sobre comunicación tenga como punto de referencia el erotismo de pareja. Sirve al autor, Eustaquio Barjau, ese arranque para contraponer la esfera de la intimidad, aquella que es más intensa y pasional, al mundo exterior de la persona. Consigue con ello dar un relieve particular a su discurso sobre la cortesía verbal y las pautas que la relación social impone.

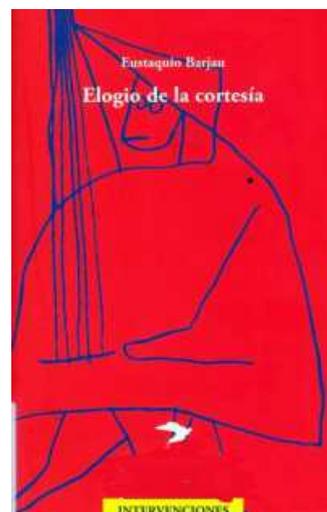
Es infrecuente también que se aborde la cuestión de la cortesía, esto es, del tacto en las interacciones sociales, con la doble contribución de la filosofía y la lingüística. Entiendo que no se suele acometer la combinación de varias especialidades porque es una tarea reservada a escritores con muy buen gusto en el discurso y un compromiso de búsqueda. En *Elogio de la cortesía*, el catedrático emérito de literatura y filosofía alemanas, E. Barjau, reúne esas características y desarrolla en una obra concisa y personal un examen a las cuestiones de las interacciones respetuosas y eficaces.

Sostiene Barjau que la cortesía es una forma de conducta que protege al sujeto de las inclemencias sociales y que convierte la urbe en un espacio no sólo habitable sino amable y creativo. Despliega su tesis sobre la realidad del espacio, con el privado de la intimidad, en un extremo, y el público, en el otro. La intensidad de la cortesía que exige nuestra experiencia oscila entre el grado cero de la intimidad erótica y el grado máximo o del protocolo en situaciones de tipo institucional. Hay unas "afueras" de la cortesía, que sitúa metafóricamente más allá de la ciudad. Son las maneras descorteses, desafortunadas, rígidas y deshumanizadoras.

Ya dentro del espacio simbólico de la ciudad, se halla un mundo particular y sombrío, en el que la cortesía está prohibida por razones de eficacia. Es el modelo de la vida militar, que representa en el imaginario aquellas relaciones jerárquicas de tipo inapelable. Un objetivo superior justifica y aún exige la supresión de cortesías, cuando menos, la descendente. La aspereza y crueldad militar puede extenderse a ciertas organizaciones deportivas, religiosas o ideológicas, que toman sus fines sectoriales o sectarios por bienes fundamentales de la vida y la civilización.

El polo opuesto a la cortesía prohibida o 'militar' es el protocolo. En el lugar más visible y mejor iluminado de la ciudad se exhibe el protocolo, que es la cortesía organizada. Es un instrumento complejo de comunicación que tienen las instituciones y, en particular, el poder para comunicarse con el público y con los administrados. El protocolo no sólo tiende a facilitar la identificación de los agentes y sus funciones públicas. Tiene el efecto paradójico de establecer distancias y, a la vez, de transmitir una confianza mutua entre los miembros de la comunidad. Un acto público es afortunado y satisfactorio si en él se observa el protocolo y si éste se ha ajustado a las circunstancias.

La flexibilidad y la madurez pragmática son dos características del comportamiento cortés. Ello es aplicable tanto al ámbito público como al interpersonal, es decir, a un acto protocolario como a una charla de café, por ejemplo. Los excesos debidos a rigidez o inhibición son desafortunados. Al respecto, Barjau señala la situación del compadreo o de cortesía inhibida. "El compadrista se siente distante –afirma el autor–, desde 'abajo', de aquel con quien está tratando y requiere contrarrestar esta distancia autoimponiéndose un



acercamiento a éste” (pág. 110). Pero el compadrista no desea excederse, sino suplir ese vacío y prescindir de formalidades. La dificultad de este comportamiento yace en no provocar malestar en el interlocutor y en no significar su comportamiento como una grosería.

Las categorías del comportamiento cortés son el corolario de un análisis pragmalingüístico. Barjau señala el modelo de los juegos de Wittgenstein y de los actos de habla de Austin y Searle como el instrumental de su análisis. La parte central de *Elogio de la cortesía* está dedicada al lenguaje, desde la perspectiva de la pragmática. Y repasa el autor de un modo muy didáctico los recursos verbales en el tratamiento social y los deícticos personales. No son asuntos sólo lingüísticos, sino que adquieren un interés intenso en la vida cotidiana. Están los tratamientos pronominales de tú y usted. ¿Con cuál se es más cortés? ¿Qué elección tomará el publicista para satisfacer las expectativas de respeto y de proximidad del consumidor? El pronombre tú puede tener una función táctil; por esa razón resultará impertinente en situaciones de conflicto, si no se ve atemperado por otros elementos de consideración y respeto.

Luego están los tratamientos nominales, esto es el nombre de las personas. ¿Llamo a alguien por el nombre o por el apellido?, ¿o nombre y apellido? Barjau clama contra el abuso a que someten empresas de atención telefónica a sus empleados, que deben presentarse por el nombre de pila. Ello crea una sensación de proximidad que puede alentar en el usuario grosero un comportamiento inaceptable.

Y, junto al tratamiento nominal y pronominal, el hablante dispone del tratamiento adnominal. El tratamiento adnominal reúne la expresión del nombre del interlocutor y su rango social. Puede designarse el rango mediante la indicación del cargo, como por ejemplo cónsul, alcalde o presidente; el grado académico, sea el de licenciado, doctor o profesor, o bien la dignidad, como señoría o ilustrísima. Son fórmulas de tratamiento que pueden referir una distinción pública o moral, como la de señor y señora.

Completa el estudio de la cortesía verbal cierto tipo de actos expresivos que facilitan las relaciones respetuosas y empáticas. Trata así, Eustaquio Barjau, de los actos de agradecimiento, felicitación o de disculpa. Son actos de cortesía obligatorios o, cuando menos, convenientes en esta ciudad que alegóricamente presenta para designar la vida comunitaria. “El hombre 'civilizado', el 'cives', el habitante de la 'civitas' no tiene cuchillo –concluye Barjau–; tiene la cortesía un tipo de precaución verbal y gestual, en el sentido amplio de la palabra, especialmente necesaria en circunstancias como las aglomeraciones humanas” (pág. 130).

El título del libro es un anuncio certero de su intención. Analiza aspectos del comportamiento general y del verbal que inciden en la cortesía. Y aboga por la calidad de las relaciones comunicativas. Desprende también este ágil y sugerente ensayo una sutil añoranza de la cortesía. A veces parece un bien que se esfuma en la vida ordinaria, un bien que se echa de menos, porque hace de esta vida una agradable 'ciudad' en vez de una 'selva' inhóspita, como gusta al autor plantear. Al final del libro, el discurso recalca en esa intimidad de la pareja, en la que la cortesía huelga porque entre los amantes ya no hay distancia física ni emotiva, cuchillo ni selva.

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona

xlabora@ub.edu

